

oyendo las de los Catolicos, que en nombre de la Santissima Trinidad le mandaban, como sino fueran voces de hombres, sino truenos del Cielo. Assi lo escrive Anfloquio en la vida de San Basilio.

Persiguiendo Justitia Emperatriz, madre del Emperador Valentiniano el moço, como herege Arriano que era, á San Ambrosio, y á los otros Catolicos de la Iglesia de Milan, para confusion, y enfraternamiento de la mala Emperatriz en aquel mismo tiempo reveló Dios á San Ambrosio los cuerpos de San Gervasio, y Protasio Martyres, los cuales hizieron grandes milagros en confirmacion de la Fé; que enseñava San Ambrosio, como él mismo lo escribe en vn Sermon que haze de la Invençion de los cuerpos de estos Santos; y San Agustín, que á la saçon estava en Milan, en el libro 3. de sus Confesiones, cap. 7.

Pues que diré de lo que sucedió en la persecucion Vvandalica? En la qual siendo los Santos Martyres atormentados por la Confession de la Santissima Trinidad, tan crudamente, que todas las entrañas, y huesos de sus cuerpos se descubrian; luego el dia siguiente se hallavan tan sanos, y robustos, como si nunca tal huvieran padecido; y aviendo cortado de raiz las lenguas á algunos dellos, hablaban tan sueltamente sin lengua, como si la tuvieran sana, y muy entera.

Victor Vvicense, que escrivió aquella perfecucion es Autor dello, en el primero, y tercero libro. Y San Gregorio Magno haze mencion del milagro de las lenguas, y dize, que él habló con vn Obispo vicjo, el qual avia oido hablar á vno de aquellos Martyres sin lengua, como si la tuviera.

El mismo San Gregorio Papa cuétra tres milagros que sucedieron en su mismo tiempo: el primero en la ciudad de Espolero, donde queriendo los hereges Arrianos tomar por fuerza vna Iglesia á los Catolicos, ellos para defenderla la cerraron, y mataron todas las lamparas. Vino el Obispo herege, acompañado de su gente armada, para romper las puertas, las cuales de suyo se abrieron, y las lamparas con la luz del Cielo se encendieron, y el Obispo quedó ciego, y todos los que le acompañavan, temblando de espanto, y confusion. El segundo acació al

cap. 30. mismo San Gregorio, porque confagrand

en Roma (al vso Catolico) vna Iglesia de Santa Agueda, que avia sido antes de hereges Arrianos el demonio salió della visiblemente en figura de vn cuerpo horrible, y espantoso. El tercero es de las lumbres que se vieron resplandecer, y los cantares de Angeles, que se oyeron sobre el cuerpo de San Euenegildo, gloriosissimo Principe de las Españas, quando el impio Leovigildo su padre, por la confesion de la Santissima Trinidad le hizo matar.

Gregorio Tunonense cuenta, que en el tiempo de la persecucion de los Vvandalos, San Eugenio, y otros santos Obispos Catolicos hazian muchos, y muy grandes milagros en confirmacion de la Fé de la Santissima Trinidad, que ellos predicavan, y q vn Obispo herege, llamado Cyrola, movido de ambicion, y embidia, dió cincuenta ducados á vn hombre de su secta, y se concertó con él, que vn dia passando el Obispo por la plaça, quando huviesse mas concurso de gente se fingiesse ciego, y á grandes voces le suplicasse, que para manifestar su gran sanidad, y la verdad de la Fé que les enseñava, le restituyesse la vista; como avia hecho á otros muchos ciegos, y le hiziesse á él particionero de la salud que avia dado á tantos otros enfermos. Hizalo assi, y el que antes veía, quedó del todo ciego, luego que el Obispo puso sobre sus ojos las manos, y á grádes gritos descubrió la maldad del Obispo. Y alumbrao de Dios en el alma, se convirtió á la Fé Catolica, y por ella recibió despues tambien la del cuerpo.

El mismo San Gregorio escribe, que á otro Obispo, assimismo herege Arriano, sucedió lo mismo en España, en presencia del Rey Leovigildo, el qual por aquel milagro, y por el arrepentimiento que tuvo de aver mandado matar á su hijo el Principe Ermenegildo, comenzó á aloxar en la persecucion contra los Catolicos. Estando otro Obispo Arriano, llamado Olimpo, en vn baño, y blasfemando de la Santissima Trinidad, vinieron tres rayos del cielo visiblemente, y le quemaron; y hizieron ceniza.

Y á otro Obispo, por nombre Barbas, que bautizando á vno de su secta, vsó de otra forma, y palabras, de las que vía la Santa Iglesia Catolica, luego desapareció el agua que avia traído para echar sobre la cabeça del que queria recibir el

Lib. 5.
Dialo. 6.
31.

Histo.
Fran. lib.
2. cap. 13.

Lib. de
glor. Con.
capite. 3.

Adon
in Chron
492 Pla-
ti. in vi-
ta Anast.
11.

Bautismo; el qual por este milagro se convirtió á nuestra santa Fé. Todos estos milagros, y otros muchos escriven los Autores que avemos citado, que son gravissimos, y antiquissimos, dignos de todo credito, y veneratione. Obró los el Señor para confirmacion, y establecimiento de nuestra Fé, y del mysterio de la Santissima Trinidad, Pero todos ellos, y todos los demás que el Señor ha obrado, no son parte para rendir el coraçon humano, si primero no fuere esclarecido, é ilustrado con la lumbre de la Fé, la qual (como diximos) en esta navegacion ha de ser nuestro Norte, y nuestra guia; y carta de marear, si queremos llegar al Puerto de la bienaventurança, y ver cara á cara

De confide-
ra. lib. 5.
post. med.

lo que aora creemos por Fé. Y assi dize San Bernardo: Preguntará alguno como puede ser lo que la Fé Catolica confessa de este mysterio? A este tal bastale creer que es assi, no porque sea evidente á la razon, ni dudoso á la opinion, sino porque la Fé assi lo enseña, y persuade. Este Sacramento es grande, pero mas para ser reverenciado, que no para ser escrudiñada. Como ay Trinidad en vidad, y vidad en Trinidad? Escudriñar esto, es temerario, cercarlo, piadoso; conocerlo, vida, y vida eterna, y bienaventurada. Estas son palabras de San Bernardo. El Señor por su misericordia nos haga particioneros della, para que vejamos con claridad lo que aora creemos, y vemos por sombras, y figuras. Amen.

LA FIESTA DEL SANTISSIMO

SACRAMENTO

Assi como el Santissimo Sacramento del Altar es el mayor, y mas alto, excelente de todos los Sacramentos, que Christo nuestro Salvador dexó á su Iglesia, como instrumentos de su gracia; assi para que nos sea de provecho es necesario todos reconozcamos, y agradezcamos este sumo, é incorporable beneficio del Señor, y tratemos los divinos mysterios que en él se encierran con mayor acatamiento reverencia, y devocion. En los otros Sacrametos se dá gracia á los que dignamente los reciben, en este está la fuente de la misma gracia real, y verdaderamente, y assi se comunica con mayor copia, y abundancia. Los otros son dones de Dios, y este es el mismo Dios, y el Autor de todos los Sacramentos, y de todo nuestro bien. Los otros só medios, para llegar á Dios, mas este es fin de todos, porque toda la santidad que causan los otros, es vna disposicion para llegar con mas pureza á recibir la Eucaristia.

Excelencia
de este Sa-
cramento
sobre los
de mas.

Dionis. 2. 3.
de Becl.
hierar.
chia.
La cele-
bració del
ta fissa.

Y por esto el gran Dionisio Areopagita le llama Sacramento prefectivo, y columativo, porque es prefeció, y cumplimiento de los demás. Pues si qualquiera de los otros Sacramentos nos pide agradecimiento, amor, y reverencia, quanto mayor le pedirá este, que es Sacramento de los Sacramentos, y la fuente de donde todos ellos manan? Celebra la Iglesia Catolica su festividad el primer Iueves despues de la Octava de la Pas-

cua de Espiritu Santo, porque aunq Christo nuestro Señor le instituyó el Iueves de la Cena al tiempo que se iba á morir, y derramar su preciosa Sangre por el mundo perdido (para mostrar en el fin de la vida aquel amor tan excessivo con que nos amava, y quella inmensa, y encendida caridad, que ardía, y abrafava su divinal pecho) mas por que la Santa Iglesia aquellos dias está ocupada en celebrar, y llorar la Passion del Señor, fue conveniente traspassará otro tiempo mas oportuno la comemoracion del beneficio desta divina institucion, para celebrarla con la debida solemnidad, regozijo, y alegria. Y para este señaló el Iueves que avemos dicho despues de la venida del Espiritu Santo, que fue el que alumbra á los Fieles, y les declaró la alteza deste soberano mysterio, y los inflamó para que cada dia comulgassen, y le recibiesen. Mas para tratar deste mysterio, y de la fiesta que celebra la Iglesia, no sé donde debo comenzar, ni si debo hablar, porque por vna parte el callar parece ingratitude, y poco conocimiento de vn beneficio tan inestimable, y de aquella infinita bondad de Dios, que por él assi se nos comunicó; y por otra veo, que no ay lengua, no solo de hombres, sino de Angeles, que le pueda declarar, y la admiracion del debria enmudacer nuestra lengua, y robar nuestros sentidos, y entendimientos, para que callando, y reverenciádole con vn

casto

casto silencio, hablemos mejor del, y pues por mucho que hablemos, no le podemos bastante explicar, pero pues la fiesta de oy nos combida, y aun obliga à entrar en este golfo inmenso, y sin suelo de la divina magnificencia, y bondad, supliquemos al Señor que el nos guie en esta navegacion, y nos de palabras con que podamos dezir algo deste sacrosanto mysterio, para gloria suya, y edificacion, y provecho de los que lo leyeren.

que
cena la
de este
mysterio.
Lo que la Fé Católica acerca deste mysterio nos enseña, es, que por virtud de las palabras, que quando consagra dize el legitimo ministro deste Sacramento (que es solo el Sacerdote) y son las que dixo Christo nuestro Señor en la vltima cena, quando le instruyó; el pan (que ha de ser de trigo, y no de otra manera) se convierte en el verdadero, y real cuerpo de Christo nuestro Redtor; y el vino (que es mismo ha de ser de vbas) se convierte en su preciosissima Sangre. Y que por el cuerpo de Christo es vivo, y tiene sangre, y alma, está vnido con su divinidad, y la sangre no está apartada, sino en su bédito cuerpo; todo Christo Dios, y hombre está en la Hostia, y todo está en el Caliz despues de la consagracion. De fuerte, que el que recibe la Hostia, recibe el cuerpo, y la sangre; y el que toma el Caliz recibe la sangre, y el cuerpo del Señor, porque todo entero, y perfectamente está debajo de qualquiera de las dos especies Sacramentales de pan, y de vino. Y no recibe menos el lego quando comulga con sola la Hostia, que el Sacerdote con la Hostia, y con el Caliz; porque en la Hostia está el cuerpo, y juntamente la sangre, y en el Caliz la sangre, y cuerpo del Señor; aunque para declararnos que la sangre de Christo se vertió en la Cruz, y se apartó de su cuerpo, se ofrece en este santo sacrificio el cuerpo por sí, y la sangre por sí. Enseñanos mas la Fé, que de tal manera se convierte la substancia del pan en la substancia del cuerpo, y la substancia del vino en la substancia de la sangre de Christo, que no queda en la Hostia parte alguna de la substancia de pan, ni en el Caliz parte alguna de la substancia de vino, despues de la consagración; porque toda la substancia del pan, y del vino se mudan, y convierten en la substancia de la carne, y sangre del Señor. Y para significarnos esta total conversion la llamamos **santos Docto-**

res, y Concilios, Transubstanciacion, que quiere dezir, mudança de vna substancia en otra substancia; porque toda vna substancia se convierte en otra substancia, por virtud de aquel Señor que de nada crió los Cielos, y la tierra, y todo lo criado (que es mas que mudar vna substancia en otra) y es el que por virtud del calor natural, en pocos días convierte el pan, y vino, que comemos, y bebemos, en la substancia de nuestros cuerpos.

Esta transubstanciacion se sigue otra maravilla que los accidentes del pan, y del vino, que llaman especies Sacramentales, como son, la cantidad, el color, el olor, y el sabor, se quedan sin sugetos, y con ser accidentes, sustentan, y hazen en los que los reciben los mismos efectos que hiziera la substancia del pan, y del vino antes de la consagracion, que son cosas milagrosas. Y asimismo lo es, que todo Christo esté en la Hostia pequeña, no menos que en la grande, porque está sacramentalmente, y no como en lugar, y que esté en qualquiera parte de la Hostia todo entero, como está el alma racional toda en el cuerpo, y en qualquiera parte del. Demanera, que no recibe mas el que recibe mayor Hostia, ni menos el que la recibe menor, ni mas el que recibe toda la Hostia, que el que recibe parte della; ni quando se frange la Hostia naturalmente se parte, y divide el Cuerpo de Christo, porque está por modo indivisible en este Sacramento. Otro milagro es, que en el mismo punto de tiempo esté Christo en el Cielo, y sin partirse del, juntamente esté en tantos, y tan diferentes lugares del mundo sacramentalmente, quando se dize la Misa; y al mismo momento que acaba de pronunciar el Sacerdote las palabras de la consagracion, se haga aquella divina conversion por virtud dellas, como obradoras de lo que significan (q̄ por esto S. Ambrosio gravemente las llama, *Operatoriam sermonem*, palabras obradoras) y suceda à la substancia del pan, y del vino, está debajo de aquel velo sagrado de los accidentes, hasta que ellos se corrompen no solamente en los Altares, quando se dize Misa, y en lo estomago del que le recibe, sino tambien en los Sagrarios, y Custodias donde se guarda por toda la Christianidad: porque assi como Dios nuestro Señor de nada cria todas las almas de los hombres, y al punto que el

La trãsu-
bstanciã.

Lib. 4. de
Sacra. c. 4.

Lib. 4. de
Sacra. c. 4.

2. Cor. 11.

La neces-
sidad que
tenemos
de la Fé.

Homil. 2.
in epist.
ad Roma.

cuerpecito de la criatura está orgonizado en las entrañas de su madre, y habil para recibir el alma racional, Dios se la infunde en qual quier Provincia, y rincón de todo el mundo, sin excepcion alguna, y para esto cria muchos millares de almas en vn mismo dia, y en vn mismo punto; assi estan en todos los Altares donde se dize Misa, y convierte real, y verdaderamente el pan en su carne, y el vino en su sangre, al momento que el Sacerdote acaba de dezir aquellas mysteriosas palabras, como queda declarado.

Pero dexados los otros efectos admirables, y milagrosos deste divino mysterio, el que mas avemos de notar es, que siendo pan de vida, la dà à los que como deben le reciban, y dà la muerte à los que indignamente se llegan à él porque como al Sol alumbrá con su claridad, y recrea los ojos sanos, y ciega, y ofende los flacos, y enfermos, y el estomago limpio, y desembaragado cuece con su calor natural la vianda, que el estomago llenos de humores puede digidir, y vna mesma medicina à vno dà salud, y à otro se la quita (segun la varia disposicion del que la toma) assi al que recibe este SS. Sacramento con la debida disposicion, le dà gracia, aliento, y vida, y muerte, y condenacion al que no haze diferencia deste Manjar divino à los demis.

Mucho debemos rendir nuestro corto entendimiento à todas las obras de Dios, y mas à las sobre naturales, y que exceden los terminos de nuestra flaca razon, y capacidad; y para hazer esto debemos procurar conocer nuestra baxeza, y la grandeza del Señor, y reverenciar con humildad sus misterios, y no escudriñarlos con vana curiosidad. Lo qual es aun mas necesario hazer en este altissimo Sacramento, que con mucha razon se llama Misterio de la Fé, porque ella es la lumbré del Cielo, que nos dize lo que avemos de creer del, y nos haze creer, y sujetar nuestro entendimiento à la verdad, y cervidumbre de la misma Fé. La qual es vn don señaladissimo de Dios, principio, raiz, y fundamento de todas las virtudes del Christiano, y vna luz del Cielo, para q̄ en las tinieblas de nuestra ignorancia, y en la noche desta vida andemos con seguridad el camino de la otra eterna, y bienaventurada; porque sin

Primera parte

ella, como dize San Juan Chrystostomo, el hombre es como vn ciego que está entredado en vn laberinto, y no sabe ir adelante ni bolver atras ni puede atinar, ni dar el blanco de la razon, ni de su bienaventuranza; como se ve en los disparates que dixeron, los mas sabios Filofosofos del mundo, y mucho mas en los errores desbaratados de los hereges que por saltarles esta luz del Cielo, tropieçan à cada passo, y dãn de ojos, y vn mosquito les parece vn elefante, y como vn navio sin governalle, cada ola los levá sin resistencia, y cõ el viento de su vanidad, y sobervia dan al trabes en la roca de la heregia, cõ tã gran liviandad, è incõstancia. Esto se hecha de ver especialmente en los hereges de nuestro tiempo que han tratado deste venerable, y altissimo Sacramento, no como hombre, sino como vnos monstruos infernales, y bestias sin sentido, y sin razon por saltarles esta lumbré de la Fé, y querer medir, y tassar las cosas de Dios con su corto, depravado, y obscuro juicio: mas nosotros debemos conocernos, y entender, que puede Dios hazer mayores cosas, que el hombre entender, porque de otra manera no feria Dios; y omnipotencia no es limitada, como nuestro entendimiento fino infinita, y el hombre de fuy o es ciego, y tan rudo que aun las cosas mas baxas y rateras no las alcanza. Assi como no sabes (dize el muy sabio Salomon) qual sea el camino del ayre, ni de que manera se conciertan los huesos en el vientre de la muger preñada, ni como (segun dize San Geronimo) de vna misma materia, y elemento, vna parte se haze blanda en la carne otra dura en los huesos, otra está como palpitando en las venas, y otra se aprieta en los nervios, assi no podras alcanzar las obras de Dios, que es el Artífice de todas las cosas. Y por esto dixo el mismo Sabio *Sap. 9* *Si con tanta dificultad alcanzamos las cosas de la tierra, y las que tenemos delante de nuestros ojos quien podrá, Señor, comprehender las cosas del Cielo, y los consejos, y obras de tu sabiduria?* Esto dize Salomon para enseñanos que las cosas de Dios se deben reverenciar y no escudriñarlas vanamente; y que aviendo el hombre de emplearse todo en el servicio de Dios no es justo que la mas noble parte del hombre, que es la racional quede eséta deste servicio fino que todo su entendimiento se ocupe en él, sujetando-

H

se

se à la lumbre de la Fè, y creyendo lo que fin ella no se puede entender : la qual (como diximos) es aun mas necessario en el tratar deste admirable Sacramento.

Los efectos principales que obra en los que dignamente le reciben, son dos: El vno es, dar gracia que es efecto comun de todos los Sacramentos de la Ley de Gracia, de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas, con las quales el alma queda limpia, hermosa, fortalecida, y habitada para todo lo bueno. El otro efecto es proprio deste Sacramento, con que se diferencia de los otros, al qual llaman los Teologos Refeccion espiritual, porque es mantenimiento del alma con el qual ella se rehaze, y renueva, y toma fuerças para resistir à sus apetitos, y abraçarse con la virtud; y en efecto (como dize el Concilio Florentino) obra este divino Manjar en las almas todo lo que el manjar corporal obra en los cuerpos. Pero no solo el cuerpo, y sangre del Señor es Sacramento, y el mayor de todos los Sacramentos, que por excelencia se llama Santissimo Sacramento, pero tambien es verdadero sacrificio propiciatorio por nuestros pecados lo qual no compete à ninguno de los otros Sacramentos: porque siendo Christo nuestro Salvador Sacerdote eterno, segun la orden de Melquisedech) como lo dize el Real Profeta) debia ofrecer sacrificio de pan, y vino, como Melquisedech, y assi lo hizo en la sagrada Cena, quando debaxo delas especies de pan, y vino instituyó el sacrificio de su cuerpo, y sangre, y despues se ofreció en la Cruz mas cumplida, y perfectamente, y por medio de aquel cruento, y sangriento sacrificio amañó la ira del Padre y borró, la obligacion de nuestros pecados, y nos alcançó perdon dellos. Mas porque es Sacerdote eterno, y no avia de morir mas de vna vez (pues aquella sola, y aun vna gota de su preciosa sangre bastava para redimir mil mundos) quiso huviesse perpetuo sacrificio en la Iglesia, y que este no fuesse otro sino el mismo que el avia ofrecido en la Cruz, y por medio de los Sacerdotes que en la Santa Cena ordenó ofrecerse cada dia de nuevo en la Misa, por vna admirable, è inefable manera: porque siendo el vno, y el otro el mismo sacrificio, el modo es diverso. El sacrificio

de la Cruz fue cõ derramièto de sangre vno mis- y estotto, es fin el: aquel fue corporal, y pe- mo sacri- noso, estotto es sacramental, y sin pena: ficio es ef- aquel fue paga entera por vuestras culpas, te, y el de estotto es aplicacion de aquella paga, y de la Cruz lo que el nos merecio, y vna real, y verda- aique la dera representacion de su muerte, y Pas- manera sion Pero de tal fuerte es representacion, es disere- y figura de lo que passò q̄ juntamente es el te.

Como que se ofrece, y el Sacerdote que lo ofre- este sacri- ce, y Dios à quiè se ofrece y los hombres ficio es es por cuyos pecados se ofrece, y assi son figura, y los mismos, aunque sea con diferente mo- es lo figu- do como diximos. Y no es inconveniente, rado.

Exemplo notiable. ni cosa repugnante, y que tenga en si contradiccion alguna el ser vna cosa figura y figurado, representacion de otra, y la misma cosa que representa, ni tampoco que el sacrificio incurrente de la Misa nos represente el sacrificio cruento de la Cruz, y que juntamente sea lo mismo que representa. Pongamos vn exemplo; Tienen los enemigos cercada la ciudad, vèl Rey à focorerla, dales la batalla, vencelos, à desbaratalos, y libra la ciudad. Si para que quede memoria perpetua de aquella hazaña, y gloriosa victoria mandasse el Rey que vn dia cada año se hiziesse conmemoracion della con fiestas, y regozijos, esto se podria hazer en vna de tres maneras: La primera, refiriendo de palabra solamente la historia de lo que alli passò. La segunda, representando al vivo el cerco de la Ciudad, la pelea, y el destroço, y vencimiento de los enemigos, y entrando los Soldados, y Capitanes en esta representacion. La tercera manera seria, si el Rey por su propia persona, para mayor regozijo, y solemnidad de la fiesta, quisiesse entrar en ella, y representar muchas vezes por si mismo la victoria que vna vez alcançò. En este caso, aunque es verdad, que aquella representacion seria figura de la batalla passada, y de la victoria q̄ el Rey tuvo de sus enemigos; pero tãbiè es verdad q̄ està alli en su propia persona, pues por si mismo representa sus proezas, y triunfos, y por ser representacion de lo passado, serà figura, y por ser el que lo representa, el mismo q̄ hizo lo q̄ representà, serà el figurado, y cõcurrirà en este exèplo la figura de lo passado, y la verdad de lo presente; sin embaraçarse, ni contradizirse lo vno con lo otro.

Efectos este Santissimo Sacramento.

Donc. Fol. de Sacramento. No solo es Sacramento sino tambien sacrificio Con. i. Trid. f. 12. c. 2. f. 106. Con. 4.

otro. Pues desta misma manera dizimos, que Christo nuestro Redentor triunfò con su muerte de Satanàs, y librò al mundo, que estava cercado, y oprimido de sus enemigos; y que para que se quedasse perpetua memoria en su Iglesia deste inestimable beneficio, ordenò que se representasse cada dia en ella: y para que la representacion fuesse mas admirable, y mas gloriosa para el mismo Señor, que avia vencido, y mas provechosa para aquellos que con tal victoria avia librado, y redimido, instituyó el sacrificio de la Misa, en el qual el mismo, por su inmensa caridad, y clemencia, en su propia persona nos representa sus victorias, y con este incurrente quotidiano, y santo sacrificio, nos refresca, y renueva la memoria de aquel soberano sacrificio, que abrasado de vn amor indezible de vuestras almas; por virtud del Espiritu Santo ofreció vna vez al Padre Eterno en la Cruz. Y assi dezimos, que el mismo Señor es el sacrificio que se ofrece, y el Sacerdote que le ofrece, y que los Sacerdotes que dizen la Misa, no son sino Ministros suyos, por cuya boca, y ministerio el se ofrece. Y por esta causa quando el Sacerdote en la Misa llega à la consagracion, y dize aquellas mysteriosas palabras, no las dize en su persona, sino en la persona de Christo, porque el es (como diximos) el que obra todo lo que alli se haze, y el principal Agente, y Sacerdote, que alli se ofrece, firviendose del Sacerdote que celebra, como de Ministro suyo. Este es aquel sacrificio, y aquella ofrenda pura, y limpia, de la qual hablando el Señor con los Judios por el Profeta Malaquias, les dize: *Malac. i. Mi coracon no està con vosotros, y no recibirè don de vuestra mano, porque de Oriente à Poniente mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece vna ofrenda limpia, y pura.* En esta ofrenda sola estàn citradas todas las ofrendas, y sacrificios que antiguamete se ofrecian à Dios en la Ley Vieja, que eran ofrendas por los beneficios recibidos, y sacrificios por los pecados cometidos, y otro genero de sacrificios, que llamavan victima, para impetrar salud, y remedio de todas sus necesidades. Todas estas tres cosas ofrecemos nosotros muy aventajadamente en el sacrosanto mysterio de la Misa; porque

Christo es la mas preciosa ofrenda, que por sus beneficios podemos ofrecer al Padre Eterno, y el mas acepto sacrificio para alcançar perdon de nuestros pecados, y la mas pacifica, y gloriosa victima, para remedio de vuestras necesidades. Y por razon de ser sacrificio, no solamete nos dà la gracia (como nos la dà por ser Sacramento) sino tambien es satisfacion, y paga de las penas que por vuestras culpas debemos; y por esto se ofrece en la Santa Iglesia por los vivos, y por los difuntos, segun la tradicion Apostolica. O bondad inmensa! ó inestimable benignidad y largueza nunca oida, donde la dadiva es el mismo dador, y el Sacerdote el sacrificio, y la victima el Sumo Pontifice que la ofrece, y el esclavo recibe à su Señor, y el hombre come el pan de los Angeles, y el Criador se ofrece à su vil criatura en manjar de vida eterna!

Preguntará por ventura alguna alma devota las causas que tuvo el Señor para instituir este inefable sacrificio, y divino Sacramento; y morar entrè nosotros por vna manera tan admirable? A esta pregunta respondiendo, que à lo que podemos alcançar con nuestro corto, y flaco entendimiento, dos han sido las causas desta divina institucion: La primera, y mas principal, es la gloria de Dios. La segunda, nuestro provecho, y remedio; que à estas dos cosas se han de referir todas las obras del Señor, como à su blanco, y fin; à la gloria de Dios primera, y principalmente, y à nuestro provecho menos principal, y segundamente: porque es Dios tan bueno, que con su gloria siempre junta nuestra utilidad, y tiene por cosa digna de su magestad todo lo que sirve para hazer bien à sus criaturas. Pues la gloria del Señor se manifiesta en esta obra; porque en ella descubre aquella suma, è infinita bondad, tan comunicativa de si misma, que no se contentò con averle vestido del faco de nuestra carne, y dadosenos por Exemplo, por Guia, por Maestro, por Rescate, y Precio de vuestras culpas, por Santificador, Reparador, y Glorificador de vuestras almas, sino que pareciendole todo esto poco, quiso darsè tambien por Manjar, y sustentador dellas, con vna invencion tan maravillosa, y estupenda, que el que dignamente le recibe, en la pureza, y santidad de la vida, se haga semejante à Dios, y vn espiritu, y vna cosa con el, conforme à aquellas pala-

El Señor instituyò esto Sacramento por su gloria y nuestro provecho.

Como gloria Dios recibe en este Sacramento.

Christo es el sacrificio, y el Sacerdote que le ofrece, y los Sacerdotes son sus Ministros.

Malac. i.

Todos los sacrificios antiguos se citran en este.

Primera parte.

H.

bras

bras que dixo el mismo Salvador: *Mi carne verdaderamente es manjar, mi sangre verdaderamente es bebida, el que come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo con él.* De manera, que así como el manjar, por virtud del calor natural, se convierte en la sustancia del que le come, y se haze vna misma cosa con él; así el que come este Pan de Angeles se vne, y junta, y haze vna misma cosa con él, no convirtiendo se el mantenimiento en el mantenido, mas convirtiendo, y transformando en sí al que le toma, como el mismo Señor dixo a S. Agustín. Por lo qual San Cirilo Ierosolimitano dize, que por este Sacramento nos hazemos concorporales, y consanguíneos de Christo; porque ninguna cosa desea, y procura mas nuestro Dios, y sumo bien, que hazer al hombre semejante á sí, y particionero de los tesoros, y riquezas de su divinidad; y así quiso descubrirnos su amor excessivo, y entrañable en la institución deste inestimable Sacramento, para provocar nuestro amor: porque es propio del amor vnir los coraçones en vno, y de muchas voluntades hazer vna voluntad, y vn mismo querer, y no querer, y trasportar tanto al que ama, y traerle tan fuera de sí, que esté como muerto en su propio cuerpo, y viva en el ageno, y su alma mas esté donde ama (como dizen) que donde anima, y dá vida á su carne. Este amor nos mostró el Señor quando se nos dexó en este divino Sacramento, para vnirse con nuestras almas, y estar, y morar en ellas. Y por que el amor no sufre la ausencia del amado, y al Señor convenia partirse, y su esposa no le podia acompañar, halló vn medio para de tal manera partirse, que se quedasse con ella. Y no menos descubrió su inefable dulçura, y suavidad, como lo canta la Santa Iglesia, quando hablando con el mismo Señor, le dize: *O quan suave es Señor, tu espíritu, pues para declarar la dulçura del amor que tienes á tus hijos, los proveiste de vn suavísimo Pan, venido del Cielo, el qual hinche de bien á los hambrientos, y á los soberbios dexa vazios!* Y esta blandura, y suavidad del Señor engendra en nosotros vn familiar amor, y confianza, y nos dá animo para tratar con él, no como debe tratar vna vilissima, y baxissima criatura con su altissimo, y perisimo Criador, sino como suele vn amigo con otro amigo, y vn hijo regalado

con su dulcissimo Padre. Todos estos son argumentos de la infinita bondad, amor, y benignidad del Señor (de la qual él tanto se precia, y por ella quiere ser honrado) y no menos de su omnipotencia; pues de baxo de vna especie de pan se pudo encerrar Dios, y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse. Y aunque el mysterio de la Encarnación es altissimo, por el qual en vna persona se vnieron la naturaleza divina, y humana, y el Verbo Eterno (estando en él escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios) apareció abreviado; pero todos estos tesoros, é infinitad divina, que parecia no poderse abreviar, ni estrechar mas, en este Sacramento están mas cifrados, y abreviados, pues en vna minima particula de la Hostia se encierran todos, y la misma humanidad que en la Encarnación se echava de verzaquí (como dize Santo Tomás) está encubierta, y escondida, de tal manera, que aun con mas razón podemos dezir aquello que dixo Iñálas. *Verdaderamente, Señor que vos sois Dios escondido;* lo qual dize porque Dios se avia hecho hombre. También se descubre aquí su sabiduria pues halló tan saludable medicina para curar nuestras dolencias, y vna triaca efficacissima contra la ponçosa de aquella antigua serpiente, y con su carne purissima, concebida de Espiritu Santo, purificar la carne inficionada de Adán, que corrompia las animas que con ella se juntava, y con este fruto de vida reparar los daños que se nos siguieron por el otro bocado, y fruto de muerte; de lo qual todo resulta la gloria, y honra del Señor, mucho mas clara, y copiosamente sin duda, que de la creación, y disposición, y harmonia de los Cielos, y de todo lo criado. No menos pertenece á la honra de Dios el culto, y sacrificio con que es reverenciado, y como ya todos los Sacramentos, y sacrificios de la Ley Vieja (que eran sombras, y figuras) avian cessado, fue cosa muy conveniente, que en lugar de todos ellos, sucediese en la Santa Iglesia este soberano, y altissimo sacrificio, para que no faltasse en ella aquel culto con que Dios es mas acatado. Y que pues la Ley, y el Sacerdocio, siempre van á vna, y á la Ley Vieja avia sucedido la Nueva, que así como avia nuevo Sacerdocio huviasse nuevo sacrificio, que es este; del qual dize el Real Profeta: *Sacrificate sacrificium* Psal. 4.

La omnipotencia de Dios en la Hostia consagrada.

Isa. 45. La sabiduria de Dios se descubre.

Al culto de Dios pertenece este sacrificio.

inf-

Justitia, & sperate in Domino. Ofreced sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Porque no ay otro que se pueda llamar propio, y enteramente sacrificio de justicia, sino Jesu Christo que se ofreció en la Cruz al Padre Eterno en sacrificio, para pagar con todo rigor de justicia lo que merecian nuestros pecados. Y porque no tuviessemos olvido de vn tan inestimable beneficio, ordenó, que cada dia se representasse, y de nuevo se ofreciese en la Misa, para perpetua memoria de su benditissima Passión (como diximos) y así instituyó este Santissimo Sacramento al tiempo que iba á padecer. Y para declarárnos que nos le dexava por memorial de su Passión dixo: *Cada vez que estis haxerdes, hazelo en memoria de mí.* Quiere dezir, en memoria de mi muerte, como explica San Pablo, quando dixo: *Mortem Domini annuntiabit, donec veniat.* Pues que diré del fruto que desta Fuente de vida mana en todos los que dignamente beben della? Quien podrá referir los efectos que obra en las animas santas, y puras: que son tantos, y tan divinos, que ninguna lengua humana los puede explicar: porque primeramente este celestial Manjar haze espiritualmente en nuestras almas los mismos efectos, como diximos, que haze en los cuerpos el mantenimiento corporal. De los quales el primero es, reparar lo que cada dia se vá perdiendo de nuestra sustancia, por la fuerza del calor natural de nuestros cuerpos, que siempre vá consumiendo la sustancia dellos; y como para que la lumbre de la lampara, que va gastando el azeite, no se apague, conviene irle cevando, así es necesario dar al cuerpo su mantenimiento para que se restaure por vna parte por lo que, otra se gasta. Y mucho mas necesidad tienen nuestras almas deste reparo, que nuestros cuerpos; porque dentro dellas está otro calor muy dañoso de nuestra concupiscencia, que siempre nos atiza, é incita para el mal, y gasta, y consume el servor, y fuerzas de las virtudes, y nos dexa flacos, y debilitados, si mediante la virtud deste Santissimo Sacramento no se repara lo perdido. El segundo efecto del manjar corporal, es deleitar, dar gusto, y sabor al que come; y tanto mayor suele ser, quanto el paladar está mas bien dispuesto, y el manjar es mas delicado. Pues quien podrá declarar la suavidad, y dulçura deste divino Manjar, que

es Dios, infinitamente suave, y Autor de toda suavidad, la qual toda se gusta en su misma fuente? Así como no ay comparación de la excelencia del alma á la baxeza del cuerpo, así no la puede aver entre los deleites de la misma alma, y los del cuerpo; porque aquellos son tanto mayores, y mas perfectos que estos, quanto el alma es mas noble que el cuerpo. Y siendo Dios el Manjar que en este Santo Sacramento comemos, no ay lengua de Angeles que pueda explicar la dulçura que causa en vn coraçon limpio, y purgado: porque cierto es que no tiene Dios otra joya mas preciosa que darnos en el Cielo, ni en la tierra, que esta, pues es la misma de que gozan en el Cielo los bienaventurados, sino que ellos vén á Dios claramente, y sin velo, y nosotros encubiertos, debaxo de aquellas cortinas, y accidentes de vino, y de pan; y la vista de los bienaventurados será eterna, y la nuestra se acabará con el tiempo, pues el uso de los Sacramentos no durará mas de lo que durará la Iglesia Militar. Mas la cosa que se dá aquí, y en la Gloria, es la misma, que es el mismo Dios, en qual ni ay mas, ni ay menos. El tercero efecto del manjar es; quitar la hambre, y dar hartura; el qual efecto ninguna criatura puede obrar en el alma del hombre, sino el mismo Dios, para el qual fue criada, y hasta que llegue á él, siépre padecerá hambre, sin verse jamás harta, ni abstada: solo Dios, que es el vltimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, puede llenarla, y hartarla de tal manera, que no le quede mas que deleitar: lo qual él haze dando contentamiento, paz, y tranquilidad á la misma alma, y vn desengaño de todas las cosas visibiles, y caducas, y vn encendido deseo de las celestiales, y vn conocimiento verdadero, que todas las cosas están en Dios, y sin Dios todas son nada: y esto suele el Señor obrar por medio deste divino Manjar, quando amenudo se recibe con el paladar bien dispuesto, y sano; porque entonces tiene el alma compañía en su destierro, consuelo en sus trabajos, defensa en sus peligros, esfuerço, y aliento para todo lo bueno, y llena de santos propósitos, y deseos, arde en amor, y ansia de las cosas del Cielo, y las vanas del mundo le causan hastio, é incorporada, y ayuntada con Christo, se haze participante de los trabajos, y meri-

tos

ag. lib. Conf. 10. viril. hero.

copieda amor.

a suavidad del amor de Christo en este Sacramento.

ros de su sagrada Passion, y tiene vna prenda firmissima de la vida eterna. En este Pan de los Angeles, y Maná del Cielo, halla gusto suavissimo de todo lo que quiere, y puede desear, mucho mejor que en el maná corporal hallavan los Judios el gusto, y sabor de lo que querian. Si el hombre esta tentado de apetitos sensuales, y abrasado del fuego de la concupiscencia, con este tozio del Cielo se apagan las llamas de todos los torpes deleites. Si los trabajos, y miserias desta vida le fatigan, y le hazé de mayor, aqui halla esfuérço, sufrimiento, y aliento: porque son tantas, y tan pesadas las angustias que por todas partes nos cercan, que sin este refrigerio no se podrían passar: y quanto mas fatigado está el coraçon, tanto mayor alivio siente, y mas gusta de la dulçura deste divino Manjar, assi por la excelencia del, como porque está mas dispuesto con la tribulacion para recibir las gracias que alli le comunica. Pues si el viento de la vanagloria le trastorna, y arrebatá, aqui con la humildad de Christo se confunde, y conoce su baxeza, y su propia nada. Si la codicia, la ambicion, y la vanidad engañosá deste mundo percedero le acosa, aqui tiene armas con que se defender. Finalmente, aqui halla medicina para curar todas sus dolencias, conficionada de la Sangre, y Carne de Iesu Christo, que es nuestra salud, y vida, y remedio de todos nuestros males.

Por ser tantos los efectos que obro en las almas este Santissimo Sacramento, tiene varios, y diferentes nombres, porque con vn nombre solo no se podiá significar. Llamase Eucaristia, que quiere dezir, buena gracia, ó hazimiento de gracias, porque contiene á Iesu Christo, Fuente de gracia, y es Prenda de la vida eterna, que es gracia perfecta, y consumada, y es vn hazimiento de gracias, que hazemos al Señor por los beneficios que de su mano recibimos. Llamase Comunión, ó Comunicacion, porque nos junta con Christo, y por él nos son comunicados, y somos partíciperos de sus merecimientos; y tambien vne los Fieles entre sí, y los haze vna alma, y vn coraçon en Christo; y por esta causa tambien se llama Sacramento de paz, y caridad. Llamase Viatico, por ser el Manjar con que nos sustentamos en esta peregrinacion, y porque nos acompaña, y abre camino para el Cie-

lo. Llamase Cena del Señor, por averse instituido en aquella vltima, y sacrosanta Cena. Llamase de los Griegos Mysterio, y de los Latinos Sacramento, por los sacrosantissimos, y profundos mysterios que en él se encierran. Llamase Pan de Dios, Pan del Cielo, Cuerpo de Christo, Cuerpo del Señor; y (como escribe San Agustín) los Africanos le llaman absolutamente Vida. Finalmente, se llama Ofrenda, Sacrificio, Liturgia, y Misa, por ofrecerse por nuestros pecados. Callen, pues, todas las obras de naturaleza (dize el Padre Fray Luis de Granada) y callen tambien las de gracia, porque esta obra es sobre todas las obras, y esta es gracia singular. O maravilloso Sacramento! qué dire de tí? Con qué palabras te alabaré? Tu eres Vida de nuestras animas; Medicina de nuestras llagas, Consuelo de nuestros trabajos, Memorial de Iesu Christo, Testimonio de su amor. Manda preciosissima de su Testamento, Compania de nuestra peregrinacion, Alegria de nuestro destierro, Brasas para encender el fuego del amor divino, Medio para recibir lagracia, Prenda de la bienaventurança, y Tesoro de la vida Christiana. Con este divino Manjar es vnida el anima con su Esposo, con este se alumbrá el entendimiento, despiertase la memoria, enamorasé la voluntad, deleitase el gusto interior, acrecientase la devocion, derritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrimas, adormecense las pasiones, despiertanse los buenos deseos, fortalecese nuestra flaqueza, y toma con él aliento para caminar hasta el monte de Dios.

Pero aqui se debe advertir la disposicion que ha de tener el que se llega al Altar para recibir este Manjar divino, si quiere gustar del, y sentir los provechos que avemos dicho: porque assi como el alma que está en el cuerpo, y le vivifica, no dá vida al miembro que está cortado, y apartado del cuerpo, sino al que está conjunto, y vnido con él; assi este Espiritu divino, que es la Vida de nuestras almas, para comunicarse, la, es necessario que estén vnidas por caridad con él, y que sean miembros vivos de la Santa Iglesia. Y como el Sol, y la lluvia, y los ayres sustentan, y hazen crecer los arboles, y las plantas vivas, y bien arraygadas en la tierra, y á las que están ya muertas, y arrancadas las sacan, gassan, y podren;

Sacramēto de paz, y caridad. Viatico. De pec. c. me. 111. c. 6. tra Pelag. li. 1. c. 24. 15. p. de la oració, en las meditaciones del Lunes por la mañana. 3.

en; assi este Santo Sacramento a los que están arraygados, y fixos en él, les dá vida; y á los que no lo están (por su culpa) les es causa de daño, y perdicion. La medicina, y el manjar corporal no aprovechan al cuerpo muerto, y sin espíritu; ni este Santo Sacramento á los que están en pecado mortal, y muertos en sus almas; porque es, y se llama Pan de vida, no solamente porque dá vida, y la sustenta, y acercienta con su gracia, sino porque requiere que esté vivo el que le recibe. Verdad es que Santo Tomás, y otros muchos Doctores ponen vn caso en que este Sacramento dá vida al muerto; porque dicen, que si alguno le llegasse á él con algun pecado mortal, sin acordarse del, ni averle confesado, ni tener proposito de pecar; con todo esto puede ser que no esté en estado de gracia, y que por virtud deste Sacramento rescucite de muerte á vida, y de estado de condenacion, se ponga en estado de salvacion. Y conforme á esta doctrina dixo San Agustín, que este Sacramento no solo mantiene, y sustenta á los que halla vivos, sino también rescucita los muertos. Mas lo ordinario es, que el que le recibe aya de estar primero en gracia, para recibir el aumento della; porque este Sacramento es Manjar, el qual no se dá á los muertos, sino á los vivos, para sustentarlos, y acrecentarles la vida que tienen. Y para esto declaró el santo Concilio de Trento que qualquiera persona que quiere comulgar, si después de aver examinado diligentemente su conciencia, hallare en sí aver cometido algun pecado mortal, está abligado á confesarse sacramentalmente antes de comulgar, porque de otra manera, sino lleva la viltidura nupcial, será echado de las bodas, y arrojado en las tinieblas exteriores, para que en ellas pague eternamente (sino fe enmienda) su atrevimiento, y desvergüença. Y para que esto mejor se entienda, se ha de notar, que en este vivifico Sacramento ay dos cosas; la vna, el mismo Cuerpo del Señor, que está debaxo de aquellas especies visibiles; y la otra, la virtud, y abundancia de dones, y gracias invisibles, que por él se comunican. Assi ay tres mane: as de personas que comulgan: La primera es, de los que comulgan indignamente con conciencia de pecado mortal; y estas, aunque reciben el Santissimo Sacramento, no reciben

la virtud del Sacramento, sino la sentenciam de su condenacion. Los segundos son, los que con el debido aparejo, amor, temor, y reverencia se llegan al Altar, y reciben al Señor en la Hostia consagrada, y espiritualmente son recreados, y enriquecidos de sus divinos dones. Los terceros son, los que no pudiendo recibirle sacramentalmente, le reciben espiritualmente en sus almas, y gozan del fruto, y tesoro de su benditissima Passion. En los principios de la primitiva Iglesia, quando hervia la sangre de Christo, y los coraçones de los Fieles eran vn coraçon, todos comulgavan cada día, y apacentados, y fortalecidos con esta Mesa Real, se ofrecian al martirio. Después se començó á entibiar este fervor, y santa costumbre; la qual renovó en parte San Anacleto Papa, y martyr, mandando, que después de la consagración, todos los presentes comulgassen, por ser esta costumbre (como él dize en vn decreto) establecida por los Santos Apóstoles, y guardada de la Iglesia Romana. Andando mas el tiempo se resfrió la devocion, y caridad; y San Fabiano asimismo Papa, y martyr, ordenó que todos los Fieles comulgassen, alomenos tres veces cada año, en las Pascuas de Navidad, de Resurreccion, y de Pentecostés. Finalmente, se declararon los coraçones de los Fieles, acerca de la devocion, y uso deste Santissimo Sacramento, de tal manera, que para despreciarlos, y moverlos á comer este Pan divino, no, y no perecer de hambre, fue necesario que Innocencio Tercero, en el Concilio general Lateranense, so graves penas mandasse, que todos los Fieles, en llegando á los años de discrecion confessassen todos sus pecados á su propio Confessor, por lo menos vna vez cada año, y cumpliesen la penitencia con todo cuidado, y recibiesen en la Pascua de Resurreccion con gran reverencia el Santissimo Sacramento del Altar: que es señal de averse casi extinguido la devocion, y frecuencia deste Sacramento, pues tan severamente, y so graves penas mandó el Concilio que comulgassen los Fieles alomenos la Pascua. Por donde no es maravilla, que saltando el sustento, y esfuérço de Dios, que senos comunica por este Pan de vida, ayan caído los Christianos en tan profundo abismo de vicios, miserias, y calamidades, como vemos. Pero

La disposicio para recibir al Señor D. Th. 3. p. q. 79. a. n. 8. c. q. 80. ar. 4. ad. 5. Suarez. 7. r. 3. in. 3. p. disp. 93. scilicet. 1. in fin. Palud. in 4. d. f. p. q. 1. n. 14

reminiscentia de todos los males. os nombres que tiene este Sacramento. a barta. omni.

Extra d. daffe, que todos los Fieles, en llegando á pa. nit. c. sus pecados á su propio Confessor, por lo menos v. rrisques; penitencia con todo cuidado, y recibiesen sexus. La falta de mane. nimiento espirital ben-

*causa
nuestra
razon.*

bendita sea la bondad, y dulçura deste Señor, que en vn siglo tan miserable, y perdido como el presente, ha alumbraado, y despertado algunas almas devotas, para que amenudo comulguen, y esforçadas con la gracia, y virtud de este mysterioso Bocado, resistan á sus gustos, y apetitos, y se abracen con los exercicios de oracion, y virtud, y anhelan para la vida eterna. Aunque es grãde lastima, que sean tan pocos los que esto hazen, respecto de los muchos que estãn ciegos, y perdidos: porque si con tanto cuidado procuramos la limpieza del cuerpo, como no procuramos la del alma, en que tant otras nos vá? Si cada dia damos dos vezes fu mantenimiento á la carne (que mañana ha de fer manjar de gusanos) y nos desvelamos en que no le falte nada de comodidad, y regalo; en quẽ fesso cabe dar su mantenimiento al alma tan de tarde en tarde? Y si quando el hombre está enfermo desea que el Medico le visite amenudo, por quẽ estando nuestro espiritu doliente, y cargado de tantas, y tan graves enfermedades, no de searẽmos nosotros ser visitados muchas vezes de aquel Medico celestial, que juntamente es Medico. Medicina, y entera salud á nuestras almas? Y si en tiempo de peste buscamos preservativos, y defensivos, y quando passamos entre enemigos vamos acompañados; por quẽ en vna infeccion tan contagiosa, y en vn peligro tan evidente, y de tan crueles enemigos, no nos armamos con este Señor, y no le tomamos por contraveneno, escudo, y remedio? Muy frio está nuestro coraçon, y para encenderle en el amor de Dios, es necessario llegarle muchas vezes á este devino Fuego. Y si el mismo Señor es tan suave, y tan amoroso para con el hombre, que el mismo dize, que es sus delicias, y regalos son entre tenerse con los hijos de los hombres, y el gusto, y el regalo de Dios, es venir á nuestra casa, y morar en ella; por quẽ fomos tan desconocidos, é ingratos, que no la aparejamos, y nos disponemos para recibirle amenudo con devocion, y alegria? Quien cierra la puerta al Rey, que quiere entrar en su casa, y hazerle muchas mercedes, y pagarle magnificamente el hospedage? ò que pobre ay, que no acuda á la puerta del Señor donde se dá limosna? Pero desta materia, y del aparejo con que se ha de recibir este Santissimo Sacramento, ay mucho ef-

crita, y no es propio deste lugar, vealo el que quisiere en sus Autores, especialmente el Padre Fray Luis de Granada, que en varias partes de sus obras, con el espiritu, y elocuencia que suele, trata de la excelencia, y efectos deste Sacramento, y del modo, y aparejo con que se debe recibir. Nosotos bolvemos á la institucion de la fiesta, que oy se celebra por toda la Iglesia Catolica, la qual instituyó el Papa Urbano Quarto deste nombre el año del Señor de mil docientos, y cesenta y tres, y despachó vna Bula sobre esto; la qual, aunque sea vn poco larga, me ha parecido poner aqui, para edificacion de los Fieles, con las mismas palabras que la pone en su historia de la Orden de Santo Domingo el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo; porque está llena *Lib. 3. c.*

BVLA DE VRBANO PAPA Quarto, en que instituye la fiesta del Santissimo Sacramento.

Vrbano Obispo, siervo de los siervos de Dios. A nuestros venerables hermanos Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y á los otros Prelados de las Iglesias, etc. Aviendo N. Señor, y Salvador Jesu Christo de passar deste mundo al Padre (ya que se acercava la hora de su Passion) despues que huvo cenado con sus Discipulos, instituyó, y ordenó en memoria de su muerte el sumo, y magnifico Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, dandonos el Cuerpo en manjar, y la Sangre en bebida: que asies, que todas las vezes que comemos deste Pan, y bebemos desta Sangre, anunciamos la muerte deste soberano Señor; y assi dixo el á sus Discipulos quando lo instituyó: Hazed esto en mi comemoraciõ. Lo qual fue con iniençion de que este tan alto, y venerable Sacramento fuesse vn Memorial muy señalado, y particular del excesivo amor que nos tenia. No memorial assi como quieraz, sino Memorial admirable, estupendo, delectable, suave, segurissimo, y precioso sobre todas las cosas, en el qual se renovaron las señales, y se mudaron las maravillas. En el se halla todo deleite, y toda suavidad de sabor. En el se gust-

ta la misma dulçura del Señor, y en el finalmente alcanzamos ayuda, y sufragio de vida, y salud. Este es el Memorial dulcissimo, Memorial sacratissimo, y Memorial que puede salvarnos, en el qual recontamos la agradable memoria de nuestra redencion, y por el nos refrenamos del mal, nos confortamos para el biẽ, y aprovechamos para el aumento de gracia, y virtudes, y ciertamente imos aprovechando cõ la corporal presencia del Salvador. Todas las otras cosas de que hazemos memorias; solamente las tratamos con el espiritu, y con el entendimiento; pero no por esto tenemos su presencia Real cõ nosotros: mas en esta Sacramental comemoracion de Christo, el mismo está con nosotros en su propia substancia, aunque en forma diversa; y assi lo dixo á sus discipulos quando se quiso subir al Cielo: Con vosotros estoy hasta el fin del mundo, confortandoles cõ esta divina promessa, que quedaria, y estaria con ellos, aun con su presencia corporal. O digna memoria, para nunca la dexar! en la qual nos tornamos á recordar de nuestra muerte muerta, y de que nuestro morir ya se ha muerto; y de que el Arbol de la vida enclavado en la Cruz, nos ha traído fruto de salud. Esta es aquella saludable comemoracion, que hinchá los coraçones de los Fieles de gozos saludables, y juntamente con la infuscion de alegria les dá lagrimas de devocion. Regozijamonos sin duda con el recuerdo de nuestra libertad, y trayendo á la memoria la Passion del Señor (que fue al medio para rescatarlos) no podemos detener las lagrimas. Assi que en esta sacratissima comemoracion tenemos juntamente gozo de suavidad, y lagrimas; porque en ella nos gozamos de mansueta llorando, y derramamos lagrimas devotamente, gozandonos, teniendo lagrimas alegres, y alegria llorosa, porque el coraçon bañado de grãde gozo por los ojos distila gotas dulces. O inmensidad del divino amor! ò superabundancia de la divina piedad! ò larguissima liberalidad de Dios! Anianos el dado ya todas las cosas, y puesto todo debaxo de nuestros pies. Dionos dominio, y principado sobre todas las criaturas de la tierra, y con los Ministros celestiales (que son los Angeles) ennoblee, y ensalça la dignidad humana, pues son nuestros criados, embiados para servir por respeto de los que han de recibir la herencia celestial. Y con aver sido tan grande su franqueza con nosotros, queriendo aun mostrar con vna señalada liberalidad el abundante amor, y caridad que nos tiene, diosenos á si mismo.

Primera parte

Y passando el puto de todas otras liberalidades, y excediendo toda suerte, y manera de amor, se nos dio para que le comiessemos. O singular, y admirable franqueza, adonde el que dá es el mismo Don, y lo que se dá, son vna misma cosa? Que larga, y prodiga largueza, quando viene vno á darse á si mismo! Diosenos, pues, para pasto, porque pues el hombre avia caído por la muerte, por el Manjar fuesse levantado á vida. Cayó el hombre por el manjar del arbol mortifero, levántose por el Manjar del Arbol de la vida. En el otro arbol estuvo colgado el manjar de la muerte, y en este estuvo pendiente el Alimento, y Manjar de la vida. La comida de aquel nos lifió, y probar de estoro nos dá salud. El gusto nos llagó, y el gusto nos vino á sanar. Mirad que de donde salió la llaga, de allí tambien salió la medicina, y que de donde vino la muerte, de allí vino la vida. Del otro manjar se dixo: En el dia que comieres, morirás muerte. Deste se dize: El que comiere deste Pan, vivirá para siempre. Este Manjar es el que haria cumplidamente, el que sustenta de veras, y el que engorda con soberania, no el cuerpo, sino el coraçon; no la carne, sino la mente. Al hombre, pues, que tenia necesidad de alimento espiritual, el mismo misericordioso Salvador le proveyó del mas noble, y mas poderoso Manjar de quantos avia en el mundo. Fue tambien liberalidad muy decente, y obra conveniente á la divina piedad, que el Verbo Eterno del Padre, que es Manjar, y Refecciõ de la criatura racional, despues de hecho carne, se diese en mantenimiento al cuerpo, y carnes; digo al hombre, que es criatura racional, como dize el Psalm: El hombre comió el Pan de los Angeles; y por esso dize el Salvador. Mi Carne verdaderamente es manjar. Este es Pan que se toma, y no se consume; comese, y no se trasfunda, y si dignamente se recibe, haze conforme á si al que le recibe. O excelentissimo Sacramento! ò Sacramento digno de ser adorado, venerado glorificado, y honrado; y digno de ser con singularissimas alabanzas ensalçado, y á publicos progonos engrandecido, con mucho estudio venerado, con devotos servicios levantado, con limpias entrañas recibido! O Memorial nobilissimo, digno de ser puesto en el interior del coraçon, de ser firmemente atado al alma, de ser guardado con diligencia en las entrañas, y finalmente digno de ser traído á la memoria con diligente, y cuidadosa meditacion de su grandezal! Deste Memorial devenos hazer continua memoria, para que siempre la

I

tenga

tenemos de aquel, cuyo memorial sabemos que es, pues que durara mas en nuestra memoria, aquel cuyos dones, y mercedes mas amenuado tuvieramos delante de los ojos, Y aunque es verdad que cada dia en la solemnidad de la Misa frequentamos este memorial Sacramento, todavia nos parece cosa conveniente, que (alomenos una vez en el año) se haga del una mas celebre, y particular memoria, siquiera para confundir la perfida, y locura de los hereges: por que el dia de la Cena (en el qual nuestro Señor Jesu Christo la instituyó) la Iglesia universal está ocupada en reconciliar los penitentes, en consagrar la Crisma en el Mandato, y Lavatorio de los pies, y en otras muchas cosas; y por esto no tiene lugar de festejar, y solemnizar este Santo, y soberano Sacramento, y lo mismo guarda la Santa Iglesia con los Santos que solemnizamos por todo el año, que aunque hazemos muy amenuado memoria dellos en las Letanias, y en las Misas, y en otras ocasiones celebramos tambien sus muertes, particularmente en ciertos, y señalados dias de sus fiestas: y aun sobre todo esto, porque en las tales fiestas de los mismos Santos, à las vezes ay descuidos, y se dexa de hazer lo que se debe (o por nuestra negligencia, ò por ocupaciones que los hombres tienen en sus negocios, ò por fragilidad humana) señalo la misma Madre Iglesia vn cierto dia, en el qual se hiziese general memoria de todos los Santos, para que en esta fiesta comun se restaurassen los descuidos que en las particulares huviesse auido. Esto, pues, que haze con los Santos, mucho mayor razon ay para que se guarde con el vivifico Sacramento del Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu Christo, gloria, y corona de todos los Santos; y para que tengan solemnidad, y celebracion particular, para que con devota diligencia se suplan en ella los descuidos, y negligencias que abra auido en las Misas, y los fieles Christianos (quando vieren que se acerca esta festividad) acordandose de lo passado enmiendan lo que, ò por su negligencia, ò por otras ocupaciones, ò por flaqueza humana, saltaron en las Misas de todo el año. Demás, y allende, que antes que viniessemos à la dignidad Apostolica que tenemos, entendimos que algunos Santos varones tuvieron revelacion de que en tiempos venideros se avia de solemnizar generalmente en la Iglesia esta fiesta. Por lo qual (para exaltacion, y corroboracion de la Fè Católica) nos pareció cosa digna, y loable ordenar, y mandar, que de tan alto, y loable Sa-

cramento se celebre en la Iglesia una solemnè, y mas particular memoria cada año, y allende de la ordinaria de cada dia, señalando, y determinando para ella el Jueves primero despues de la Octava del Espíritu Santo, para que los fieles Christianos concurran aquel dia con devocion à las Iglesias, y todos (assi Clerigos como legos) canten con gozo, y regozijo cantares de loor, y entonces todos den à Dios hymnos de alegria saludable con el coracon, con la voluntad, con los labios, y con la lengua. Entonces cante la Fè, la Esperança (salte de placer, y la Caridad se regozije. Alegrese la devocion, tenga jubilos el coro, la pureza se huelgue; entonces acuda cada qual con animo alegre, y cõ presta voluntad, poniendo en execucion sus buenos deseos y solemnizando tan grande festividad. Y quiera Dios que de tal manera los coraçones de los fieles Christianos se inflamen para servirle, que con esta, y con otras cosas aprovechen en aumento de merecimientos acerca de aquel Señor, el qual se dió por ellos en precio, en manjar, y mantenimiento, que despues desta vida se les de en premio. Por lo qual à todos vosotros amonestamos, y avisamos; y en virtud de santa obediencia, por estos escritos Apostolicos estrechamente os mandamos, y en remision de vuestros pecados, que tan soberana, y gloriosa fiesta la celebreis en el dicho Jueves cada año solemnè, y devotamente, y la hagais celebrar en todas las Iglesias de vuestras Ciudades, y Dioçesis, avisando con mucho cuidado el Domingo antes de la fiesta à todos vuestros subditos, y exortandolos con saludables amonestaciones, y platicas por vuestras personas mismas, ò por otras en vuestro nombre, à que con limpia, y verdadera confession de sus pecados, con limosnas, y oraciones, y otras obras de piedad, y devocion, de tal manera procurè aparejarle, si merecè: à aquel dia ser participantes deste Santissimo Sacramento, y le puedan recibir con reverencia, y conseguir por su virtud aumento de gracia: porque Nos, queriendo animar à los Fieles cõ dones espirituales, para honrar, y celebrar tan grande fiesta, concedemos à todos los verdaderamente penitentes, y confessados, que se hallaren en la Iglesia à los Mayrines de la fiesta, cien dias de perdón, y otros tantos à los que se hallaren en la Misa: y lo mismo, si en las primeras, ò segundas Vísperas: y tambien por cada una de las horas del dia, Prima, Tercia, Sexta, Nona, y Completas quarenta dias. T à los que se hallaren en qualquier dia de las Octavas à las

horas

horas Canonicas, como dicho es, por cada dia otorgamos ciento de perdón, confiadnos en la misericordia de Dios, y de la autoridad de sus Apostoles San Pedro, y San Pablo. Hasta aqui son palabras de la Bula de Urbano Quarto.

Despues Clemente Quinto en el Concilio que celebró en la ciudad de Viena de Francia, confirmó esta misma Bula de su predecesor Urbano Quarto, y mandó de nuevo, que se haziesse por toda la Christianidad la fiesta del Santissimo Sacramento. Y despues otros Sumos Pontifices, como Martino Quinto, y Eugenio Quarto, acrecentaron las indulgencias que avia concedido Urbano Quarto, y dieron otras nuevas à los que oy comulgaren, y acompañaren la Proçession, y ayunaren en la vigilia desta fiesta.

Entre las otras causas que huvó para instituir esta fiesta, fue vna, el aver Dios nuestro Señor por aquel mismo tiempo obrado algunos milagros en confirmacion de la verdad de su presencia en este divino Sacramento; como el de los Corporales de Daroca, que sucedió en el Reyno de Valencia año del Señor de mil docientos y treinta y nueve, en el cerco que Don Berenguel de Entenza, General del Rey Don Iayme, puso sobre el Castillo de Chio, que está en medio de Luchente, y Pinete no lexos de la ciudad de Xativa (que por ser historia tan fabida en España, no la quiero referir aqui.) Y el que el año de mil docientos y sesenta y tres (que fue el mismo en que el Papa Urbano despachó su Bula) accedió en Italia en vn pueblo q̄ se llama Volfena, y como diez y ocho leguas mas acá de Roma, y seis de la ciudad de Orbicelo, dõde à la sazõ estava el Papa; y fue desta manera: Diziendo vn Clerigo Misa en la Iglesia de Santa Christina, despues de la cõsagracion de la Hostia comenzó à tener grandes tentaciones, y dudas de la verdad del Santissimo Sacramento, y luego la Hostia comenzó à defilar sengre, y à teñir los Corporales, y correr la misma sangre hasta la piedra de marmol de la peana, y oy dia se vén las señales de la sangre en la misma piedra, y oy las he visto, y dicho Misa en el mismo Altar. Tavo noticia el Papa deste milagro, y mandó llevar los Corporales teñidos de sangre à Orbicelo, con gran pompa, y proçession, y que todos los Cardenales, Arçobispos, y Obispos, y

Primera parte

Clero, los saliesse à recibir, y que se purificassen en la Iglesia principal de aquella Ciudad, donde despues por esta ocasiõ se edificó vn Templo muy sumptuoso à nuestra Señora.

En Paris assimismo el año de mil docientos, y cinquenta y ocho, diziendo vn Clerigo Misa en vna Capilla junto à Palacio, al tiempo que alçava la Hostia consagrada apareció en sus manos vn niño vivo de increíble hermosura la qual vió mucha gente; y dandose aviso de ello à S. Luis Rey de Francia, importunandole que saliesse à verlo, nunca lo quiso hazer, diziendo: *Quien no creyere que está allí Dios, váyase, y vealo, que yo con la Fè lo veo cada dia.* Por estos milagros se movió (entre otras causas) el Papa à instituir la fiesta del Santissimo Sacramento: porque aunque los milagros no son necesarios, ni bastantes (si Dios interiormente no alumbrá, y mueve nuestro coraçõ) para que creamos lo que nos propone, y enseña la Fè; todavia para despertarla, y avivarla mas, y para consuelo, y esfuerço de los que sin ellos creen, fuele el Señor algunas vezes hazer milagros, como los ha hecho, para confirmacion, y prueba de la verdad deste Santissimo Sacramento, assi en los siglos passados, como en los presentes; y apenas ay Reyno, ni Provincia, ni Nacion, donde Dios no aya obrado cosas maravillosas en testimonio, y prueba de su real, y verdadera presencia en el Santissimo Sacramento del Altar; y oy dia ay, y se guarda la memoria dellas. En España ay el milagro que diximos de los Corporales de la ciudad de Daroca, el de Fromesta, el de Santaren, el de Auila, el de Segovia, y otros. En Italia ay dos, en Roma en la Iglesia de San Juan de Letran el vno, y el otro en la de Santa Potenciana: y en Volfena el que referimos arriba. En Francia ay vno en Paris, y otro en los Estados de Fládes, en la ciudad de Bruselas, donde con tanta solemnidad se celebra la memoria, y fiesta del Cuerpo milagroso de Christo. En Alemania la Alta, en vn pueblo que se llama Zephelet, que es en el Condado de Tiro, como tres millas Tudefca de Ipruch camino de Augusta, ay otro muy notable, y de grande admiracion, que aconteció mas ha de docientos y veinte años. Y en otras partes aurá otros, los quales quiero dexar, para dexir con brevedad algunos pocos

Milagro de Paris

Los milagros no son necesarios para que creamos.

En muchas Provincias ay particulares milagros deste Sacramento.

muy antiguos, y autenticos, que leemos en las obras, y vidas de los Santos.

Milagros de San Cipriano. San Cipriano, gloriosissimo Obispo, y martyr, en el libro que escrivio de Lapsis, cuenta muchos milagros que en su tiempo hizo el Señor, para castigo de los que avian faltado en la Fè, è indignamente recibian, ó querian recibir su santissimo Cuerpo, y de algunos el dize que fue testigo. Los hereges Donatistas echaron à los perros el Cuerpo del Señor, y los perros en vengança del defacato, y sacrilegio se bolvieron contra ellos, y los despedaçaron, como lo escrive Optato Milevirano. ¶ En Constantinopla, siendo Patriarca San Iuã Chrysofotomo, vna muger herege, por dar contento à su marido (que era Catolico) le prometió de reducirse à la Fè Catolica, y para cumplir con el, comulgò primero de mano de vn Sacerdote herege, y diò à vna criada suya lo que avia recibido, para que se lo guardasse: y despues tomando la Hostia consagrada de mano del Sacerdote Catolico, y fingiendo que se inclinava para orar, la diò à la misma criada que estava à su lado, y tomo della el pan que avia recibido de los hereges, y poniendole en la boca, luego aquel pan se convirtió en piedra, como lo dize Sozomeno, y nosotros lo escrivimos en la vida de San Iuan Chrysofotomo, el qual muchas vezes quando dezia Missa veia los Angeles al rededor del Altar. San Gregorio Papa, para convencer la infidelidad de vna muger, pidió, y alcanço de Dios, que las especies del pan consagrado se mudassen en carne: con lo qual ella se convirtió, y el pueblo se confirmó en la Fè. ¶ San Basilio tuvo vna admirable vision la primera vez que dixo Missa en la nueva forma que el mismo avia instituido, como se lee en su vida. ¶ En el libro llamado Prado Espiritual, cap. 29. escrive Sofronio algunos milagros deste Santissimo Sacramento, que trae el Cardenal Baronio en el sexto tomo de sus Anales: y en el septimo tomo refiere de Evagro, libro 4. cap. 35. lo que aconteció en Constantinopla à vn hijo de vn Iudio vidriero, de poca edad; el qual aviendo ido cõ otros muchachos Christianos sus compañeros à la Iglesia, y viendolos comulgar, tambien él comulgò, como si fuera Christiano, lo qual sabido por su padre, tomò tanto enojo, que echò à su hijo en vn hor-

no ardiendo, donde el solia cocer el vidrio; y pasados tres dias, su triste madre le hallò en medio de las llamas, sin lesion alguna, y la madre, y el hijo se hizieron Christianos, y el padre perseverando en su obstinacion, y perfidia, fue justiciado por mandado del Emperador Iustiniano. ¶ En la vida de San Bernardo se dize, que sanò vn fuego sin vna endemoniada, poniendole la Hostia consagrada encima con la Patena, y dize: *Aqui viene el mismo Señor, que nació nardo de la Virgen, y murió en la Cruz, y resucitó, na vn en y subió à los Cielos.* ¶ El mismo San Bernardo cuenta en la vida de San Malaquias, que como vn hombre pertinazmente negasse la presencia de Christo en el Sacramento, San Malaquias le dixo: *Dios te ha de obligar à confessar la verdad, aunque sea por fuerza; e confessar y que el otro respondo, Amen, y el mismo dia le diò vna gravissima enfermedad, de la qual apretado bolvió en si, y se reconciliò con la Iglesia, confessando la verdad, y avn he espíro.* ¶ Vna mula hambrienta; y que no avia comido en tres dias, mostrandole la cena, la dexò, y se arrojò delante del Santissimo Sacramento, por las oraciones que hizo San Antonio de Padua, para convencer à ciertos hereges, como se refiere en su vida. ¶ Estando San Buenaventura en oracion delante del Altar, y dudando si comulgaria, ó no, se dividió vna particula de la Hostia, y se le vino à la boca. Y lo mismo sucedió à Santa Catalina de Sena, llegandose à comulgar, y diziendo Missa Fray Raymundo su Confessor: la qual Santa recibiendo el Santissimo Sacramento, y aun con solo mirarle, ò ver algun Sacerdote, que aquel dia huviesse tocado el Cuerpo del Señor, se le quitava totalmènte el apetito del manjar corporal. Pero dexemos ya estos milagros antiguos, y acabemos lo que tenemos que dezir de esta fiesta, con referir solos otros dos mas modernos. El uno escrive el Padre Maestro Fray Tomàs Vvaldense, Provincial de nuestra Señora del Carmen en Inglaterra, varon muy docto, y grave, y digno de todo credito, que floreció por los años del Señor de mil quatro cientos, y veinte, siendo Sumo Pontifice Martino Quinto, el qual aprobò sus obras, y le escrive como testigo de vista. Dize, pues, que en la ciudad de Londres, en la Iglesia Cathedral de San Pablo, el Arçobispo Cantuariense,

Prima-

Primado de aquel Reyno. estando el mismo Padre presente, preguntò algunas cosas à vn çapatero herege, que negava la verdad del Santissimo Sacramento, y estava alli para ser examinado, y juzgado: y que mandandole que hiziesse reverencia à la sagrada Hostia, no quiso obedecer, antes con su lengua blasfema respondió, que vna araña era mas digna de reverencia, que aquella Hostia. Apenas avia dicho estas palabras, quando subitamente vna araña diforma, negra, y horrible, se descolgò de lo mas alto del techo, y baxò por su hilo derecha sobre la boca de aquel desventurado herege, y queriendole afir della la gente que estava presente, aparto la araña y se lo estorvo. Y como vn prodigio tã extraño, tan nuevo aun nõ baltasse para ablandar el duro, y empedernido coraçon de aquel desdichado hombre fue condenado al fuego, y hecho ceniza.

Milagro que sucedió en nuestros dias. El otro milagro es mas nuevo, y sucedió en Polonia el año de mil quinientos, y cinquenta y seis, y fue assi: En vn pueblo llamado Schazeto, vn Iudio importunò mucho à vna criada suya Christiana, por nombre Dorotea; que recibiesse (como solia) el Cuerpo de Christo, y que se le entregasse; y alfin con las promessas que le hizo lo alcanço. Ella le diò el Cuerpo del Señor, y el Iudio le tomò, y acompañado de otros tres Judios amigos suyos, le llevó à su synagoga, y alli le dieron muchas puñaladas y heridas. Luego salio de la Sagrada Hostia tan grãde cantidad de sangre que los mismos Judios la recogian con vnas cucharas, y la echavan en vn vaso de vidrio. Procuraron mucho aquellos perfidos, y malvados enemigos de Jesu Chris-

to encubrir su maldad, mas no pudieron; porque el Señor la manifestó, y el Rey de Polonia Sigismundo quando lo supo los mandò castigar severamente, y assi fueron quemados, y Luis Lipomano, Obispo de Verona, y Nuncio del Papa, varon de vida exemplar, y de singular doctrina (que à la sazõ se hallava en Polonia) hizo averiguacion del caso, y tomò informacion autentica de todo lo que avia passado, y la embió à la Santridad del Papa Paulo Quarto que entonces presidia en la Iglesia Catolica. Bendito, alabado, y ensalçado sea el Señor que tan maravilloso, y liberal, dadivoso se muestra en este Santissimo Sacramento, y por vna parte nos manda que creamos los misterios inefables, è invisibles que en él se encierra, y por otra obra tantos milagros para despertar nuestra Fè, y encender mas nuestros corazones en su divino amor, y en la devocion, y reverencia deste admirable è inenarrable Sacramento. Reconoscamos todos este soberano beneficio agradezcámosle con profunda humildad de lo mas intimo de nuestro coraçon, aprovechemonos desta Medicina de nuestras almas, comamos este Pan de vida, embriaguemonos cõ este Caliz del Señor, tègamos perpetua memoria de su Passion, y de su Cruz, y acordemonos que no somos nuestros, sino de aquel que por solas las entrañas de su piedada nos compró con el precio de su purissima sangre, y tiene por regalo morar entre nosotros, para cõsuelo, sustèto, y amparo desta nuestra miserable vida, y nos dà à si mismo por prenda de la eterna que esperamos